

# Las muertes por infarto de miocardio bajan del 50% al 5% en medio siglo

Reina Sofía ha probado con éxito la regeneración del tejido afectado con células madre del enfermo. Las unidades coronarias y el uso de cateterismos han reducido la mortalidad por este problema.

23/07/2007 M.J. RAYA



Profesionales del hospital Reina Sofía efectúan un cateterismo en una de las salas de hemodinámica.  
Foto: JUAN CARLOS MOLINA

La mortalidad causada por infarto agudo de miocardio en pacientes ingresados en el hospital Reina Sofía por este motivo se sitúa actualmente aproximadamente en el 5% al primer año de producirse, según el jefe del Servicio de Cardiología, José Suárez de Lezo, un porcentaje muy pequeño si se tiene en cuenta que a mediados del siglo pasado solo una de cada dos personas que sufría este problema de salud sobrevivía. Suárez de Lezo espera que se reducirá aún más la mortalidad, por debajo del 5%, gracias a los resultados espectaculares que se están obteniendo hoy en día en pacientes atendidos en el Reina Sofía, a los que se les está regenerando el tejido infartado gracias a la inyección de células madre adultas y de la médula ósea del propio paciente en la zona afectada. Este experto explica que hace 50 años la mortalidad era tan elevada debido a la complicación más grave del infarto, la arritmia fatal, que se produce fundamentalmente en las dos primeras horas.

El jefe de Cardiología señala que en los años 60 se pusieron en marcha unidades coronarias, en las que se controla a los pacientes por si se les detecta una arritmia fatal, y esto ayudó a reducir la mortalidad por infarto del 50% al 17% o 20%. Posteriormente, en los años 80, "los cardiólogos aprendimos que se conseguía detener el proceso si lográbamos repermeabilizar la arteria obstruida de forma precoz, pues el infarto se produce por la obstrucción trombótica de una arteria", expone este especialista.

PRONOSTICO Suárez de Lezo manifiesta que en virtud a este avance se consiguió detener un proceso destructivo y pasar de infartos grandes a otros más pequeños, lo que es muy importante, "ya que a mayor extensión, peor pronóstico". Esto se logró con la administración de unos fármacos, los fibrinolíticos, que causan una lisis (restablecimiento) del trombo. Si el paciente llegaba pronto al hospital y se le administraba esta medicación se lograba una reducción de la mortalidad muy importante, que bajó del 20% a un 8% o 10%.

Suárez de Lezo cree que hoy en día la población es más consciente de la necesidad de acudir precozmente a los hospitales cuando tiene sospecha de un infarto. "Además, el 061 realiza una labor extraordinaria. Salva muchas vidas en esa fase tan grave, gracias a su rapidez y eficacia.

He vivido muchas historias de enfermos que estaban muertos y el 061 los resucitó", añade. El jefe de Cardiología destaca que en los últimos años se ha avanzado con el desarrollo de los cateterismos terapéuticos (la posibilidad de identificar la arteria afectada y tratarla sobre la marcha), de forma que se restablece el flujo normal de la zona infartada.

DIARIO CORDOBA